



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Vladimir Jankélévitch • Alcides Arguedas • Tambor Vargas • Oswaldo Encalada • H.C.F. Mansilla
Pierre Jacomet • Mario Castro • Guillermo Sampeiro • Luis Urquieta
Ramón Rocha • Roberto Prudencio

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXII n° 542 Oruro, domingo 2 de marzo de 2014

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Gran devoto. Óleo sobre tela, 1,20 x 100 cm
Erasmo Zazuella

La muerte

Una juventud fracasada es una juventud fracasada y punto: pues solo se es joven una vez en la vida, y la época de la juventud no puede de ninguna manera repetirse; pero no es imposible que aquel que ha echado a perder su juventud tenga una vejez feliz; no es imposible hacerlo relativamente mejor más tarde: las ocasiones no van a faltar mientras le quede a nuestra esperanza una brizna de futuro. En cambio una vida perdida, está irremediablemente perdida. No es posible ninguna recuperación puesto que todo ha acabado. Una juventud fracasada es un fracaso parcial, y por consiguiente reparable; una vida perdida es una bancarrota total, y en consecuencia solo da lugar a la desesperación.

Vladimir Jankélévitch. Filósofo francés, 1903 – 1985.

Alcides Arguedas:

Oruro en 1910

Oruro es el pueblo más práctico y más liberal de todos los de la República y el que mayores progresos ha alcanzado en tiempo relativamente breve, porque, al decir de un escritor de pluma atildada y muy fuerte sentimiento localista, Víctor Zaconeta, "Oruro hace cincuenta años era una pequeña ciudad, con visos de simple aldea, con sus casas bajas y miserables techadas de paja brava, y con sus muldazas a dos cuadras de la plaza, que apenas contaba con siete mil habitantes y que vivía a expensas de dos o tres minas que se explotaban en sus goteras".

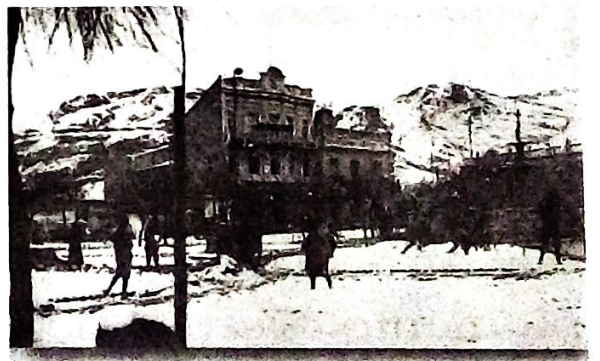
Hoy tiene 40 mil y es una ciudad agitada, llena de vida y de movimiento, con abundantes hoteles y fondas "y cerca de 200 picanterías".

Está situada en pleno yermo de los Andes, a 3.694 metros de altura sobre el nivel del mar y en una llanada algo inclinada y rodeada de cerca y de lejos por una serie de cerros elevados y sin ninguna vegetación, como el San Felipe a 4.018 metros de altura, el San Pedro a 4.000; el Santa Bárbara a 3.883; el Cochiraya a 3.842 y son cerros pardos, rojizos o grises, pero con entrañas de puro metal que constituye la riqueza de este pueblo y su única razón de ser, porque el clima es rudo, inclemente y hostil, y nunca puede el hombre edificar su vivienda permanente allí donde los elementos constituyen su principal enemigo. Un viento áspero y helado sopla en esos yelmos casi constantemente en ciertas épocas del año, y entonces la vida de la ciudad se concentra en los clubes, porque Oruro es la ciudad que cuenta con el aporte valioso de numerosas colonias extranjeras, pues siendo como es la capital del estaño, es allí que residen los ingenieros de las infinitas minas y las administraciones abren sus depósitos, los bancos sus cofres.

De un gran lujo estaba privada hasta poco el orureño: no sabía lo que era un árbol, porque esa cosa maravillosa que es el árbol no viene sola en las estepas barridas por vientos de tempestad y ha menester de cuidados diligentes, de voluntad y tenacidad constantes para alcanzar a vivir sufriendo junto al hielo de las neveras que congelan y del sol meridiano que tuesta, porque luce en un cielo de divina transparencia y jamás velado por la tupida cortina de la niebla. Y hoy los orureños lucen árboles en sus calles y plazas, y el árbol tiene allí un lenguaje de magnífica elocuencia, porque habla de voluntad, de energía y de decisión y de sentimientos delicados y refinados, porque el amor al árbol solo nace cuando se ama la belleza y la armonía en la naturaleza, y se siente el respeto por las cosas que duran más que la pobre vida humana.

El orureño tiene, pues, voluntad, y como está acostumbrado al trato de los extranjeros que dirigen las minas y son laboriosos, disciplinados, no ignora el fin eminentemente práctico que imponen las modernas condiciones de vida y trabaja para conseguirlo. Un poco escéptico, escepticismo que ha alcanzado por esa misma comprensión de la existencia, se aísla algo desdeñosamente de los intereses que apasionan a los otros pueblos, y es su divisa el aforismo yanqui: el tiempo es oro. Por eso el orureño es tolerante. Fue el primero en conocer las inmensas ventajas que traen los rieles y no ignora lo que es la concurrencia. Para no verse vencido por el inmigrante, el intruso, tuvo que redoblar sus esfuerzos, aprender a trabajar. Y hoy es un buen obrero.

Alcides Arguedas: La Paz, 1879 – 1946. Novelista e historiador.



Invierno Orureño... La Plaza "10 de Febrero" desprovista del aroma floral y del verde de sus hermosos árboles. En el alegre espacio que resalta a los árboles que juegan con la nieve. Al lado del bello Teatro Palatino Concert, aún no se observan los edificios coludantes de lo actualidad. Tampoco se observa, al frente, la antigua iglesia Matriz.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zazuella c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-6288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Desde mi rincón

Lenguas y Política

TAMBOR VARGAS

Segunda y última parte

En el caso de Euskadi es donde el estado español ha podido interferir menos; por razones fáciles de entender: el alejamiento intrínseco de su lengua étnica la aleja demasiado de la española como para que a ésta le resulte fácil manipularla. En este caso, la política española se ha caracterizado por tratar de bloquear y poner obstáculos a la reconfiguración del espacio lingüístico euskara; y lo ha hecho en dos direcciones: por un lado, dificultar la incorporación del territorio y población del gobierno autonómico de Navarra en las dinámicas lideradas en las tres provincias 'vascas' (gobierno autonómico de Euskadi); por otro, hacer otro tanto con las provincias vascas de Francia.

También aquí las cuestiones puramente lingüísticas se contagiaban del movimiento globalmente político: la existencia de un frente independentista vasco (que desde el gobierno español y desde los partidos políticos españolistas se ha querido identificar y reducir a la existencia del grupo armado ETA) ponía en contacto la 'lucha por la lengua' con una lucha por la liberación nacional. Y quienes se oponían a la independencia de los vascos tampoco iban a contribuir a la restauración e implantación del euskara en la sociedad vasca; y algunos por lo menos hacían cuanto podían para obstaculizarlas.

Todo ello en el contexto que le es propio y que puede expresarse en dos hechos objetivos: el carácter no indoeuropeo del euskara; su implantación minoritaria en la sociedad vasca actual, dificultada en primer lugar por aquella lejanía intrínseca de la lengua.

Cataluña / Países Catalanes (Cataluña, Valencia, Islas Baleares, Cataluña-Norte) ha constituido el hueso más duro de roer para el 'estado de los españoles': dimensiones, empuje, desarrollo social y peso económico, antigüedad de la lucha nacional catalana, todo confluye para ello.

La transición española tuvo que ceder algunas posiciones bélicas (educación, prensa, edición, partidos políticos, medios de comunicación...); pero el estado y los partidos españolistas siempre han procurado, como en Galicia y en Euskadi, dificultar las relaciones con los otros dos 'países catalanes' españoles (el País Valenciano y las Islas Baleares): curiosamente, ambos territorios llevan muchos años gobernados por los 'populares' (PP o peperos); y éstos se han encargado de cumplir las instrucciones de Madrid: exorbitar el 'peligro catalán', evitar a toda costa su 'contagio', minimizar o torpedear las iniciativas compartidas. En esto, hasta hace poco los 'baleares' han mantenido más vivo el sentido común que los valencianos; pero en los últimos meses parecen haberse unificado, fiel síntoma del pánico que les inoculan desde Madrid.

En lo que se refiere a la Cataluña-Norte (bajo soberanía francesa), que el rey de Castilla entregó al francés en 1659, como desenlace internacional de la insurgencia de Cataluña (1640-1652), su situación de minoría casi marginal facilitaba las cosas a Madrid no menos que a París; pero el peligro de contagio en este caso se escapaba al control madrileño, sobre todo desde que ambos estados forman parte de la Unión Europea.

Y el dominio lingüístico catalán todavía

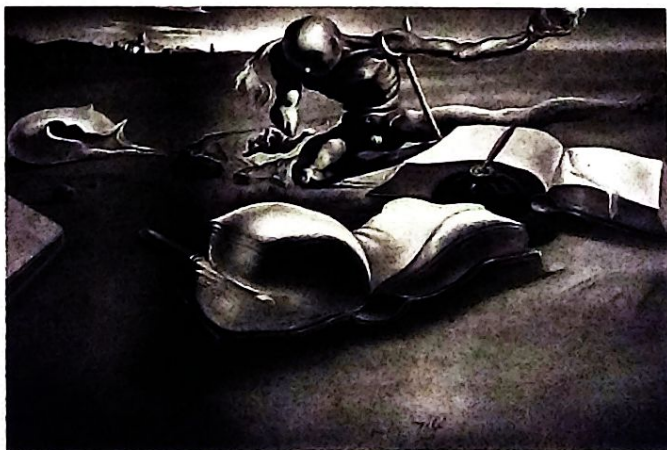


incluye la 'Franja' occidental, dentro de la autonomía aragonesa.

Desde que el Partido Popular ha vuelto al gobierno del estado (2011) y acaso como reacción a la persistencia y ascenso de los diversos nacionalismos que ellos no dejan de calificar 'regionales', puede decirse que ha emprendido una cruzada contra la normalidad de la lengua catalana: directamente o valiéndose de sus gobiernos regionales. Sin pretender agotar la lista, he aquí una muestra de las más inimaginables.

En Aragón, su parlamento de mayoría popular se ha atrevido a inventar una lengua (más exactamente, a cambiar su nombre oficial de catalán: para ese gobierno el catalán ya no será el catalán, sino un imaginario "Lapao" ("*lengua aragonesa propia del área oriental*").

En Valencia han sido abundantes y arraigados los episodios de sabor anti-catalán; pero últimamente han alcanzado una virulencia e irracionalidad antes desconocidos: por ejemplo, el gobierno autonómico ha impedido que sus ciudadanos pudieran ver el canal catalán TV3; y hace pocas semanas ha decidido clausurar su propio canal 9 en catalán, con 10 que ahora mismo los valencianos no tienen acceso a ninguna televisión de expresión catalana. Su obsesión catalanófoba también se ha manifestado en una decisión parlamentaria que



prohíbe el uso del término "Países Catalanes" en la documentación oficial. Y para demostrar que ha perdido por completo el sentido del ridículo, también en sede parlamentaria se ha planteado la tesis de que el 'valenciano' no había llegado de la boca de los conquistadores catalanes (siglo XIII), sino que ya se hablaba en sus tierras antes de que... naciera la lengua ibera y ¡que de Roma llegara el latín!

Y para no quedarse atrás, en las Baleares, el gobierno popular también ha querido hacer 'méritos' ante Madrid, degradando la vigente obligación de que cualquier funcionario entendiera y hablara la lengua oficial catalana a un simple 'mérito', y bajo la apariencia de internacionalizar la educación de las nuevas generaciones, ahora mismo bajo la apariencia de un 'trilingüismo' (catalán, español, inglés), en los hechos está queriendo relegar al catalán a una posición marginal: y el mismo gobierno balear hasta ahora se ha mostrado inmutable ante una amplia huelga de rechazo por parte del profesorado.

¿Y en Cataluña? En Madrid saben que allí no puede imponerse cualquier cosa. El ministro Wert ha hecho aprobar en el parlamento estatal una ley de 'mejora de la educación', pero entre cuyos objetivos en Cataluña el propio ministro ha confesado que había de servir para "*hacer españoles a los niños catalanes!*" De hecho, con esa ley el gobierno estatal pretende recuperar el dominio de los contenidos en la enseñanza de la historia, cuestión —evidentemente— nada inocente en ninguna parte del mundo. Y menos donde hay profundos conflictos identitarios, como es el caso del estado español.

Nebrija tenía razón: la historia anda llena de concomitancias entre lengua y política; y que suelen ser de carácter conflictivo. En una sociedad plurilingüe, la lengua dominante suele ser la lengua del grupo (nacional) dominante, a menos que se hayan establecido mecanismos que garanticen el equilibrio que permita cada situación. Y por ello ahí tenemos un fidelísimo termómetro de la calidad democrática de aquel estado: así, las reglas vigentes en Suiza, no sólo difieren drásticamente de las de España, sino que con ello también queda manifiesta su desigual 'calidad democrática' y, con ella, el grado de desarrollo político.

Aunque todo esto Nebrija no lo sospechó, dijo una verdad mucho mayor de lo que pensaba; y que la Historia no deja de confirmar a diario.

Fin

Diccionario de la vista gorda

De la virtud. Personajes:

Gato y Mojigato.

Gato: Y he de decirlo, querido amigo, que la virtud siempre ha sido un asunto varonil, porque ambas palabras provienen de la misma raíz, que es VIS.

Mojigato: En cambio yo sostengo que la virtud está en mostrar la apariencia, y cuando llegue el momento echarle el guante y la garra al confiado ratón. Y no creas que en mi actitud no hay la fortaleza de la que hablas. Pues trabajo cuesta aparentar.



Del placer. Personajes: Erasmo y Orgasmo.

Erasmo: Es de todos conocido que el placer es realmente un don divino que nos hace sentir más plenamente humanos.

Orgasmo: He de contender contigo porque no soy de esa opinión. El placer es algo humano; pero que nos lleva a la categoría de los dioses inmortales.

De la religión. Personajes: Teodoro y Ateodoro.

Teodoro: Se vuelve necesario, pues, decir nuevamente que los hombres tienen el primer deber de guardar la memoria de los dioses inmortales y ofrecerles los sacrificios señalados por los sacerdotes. Porque solo quien se acuerda de los dioses estará seguro de acordarse de sí mismo.

Ateodoro: No puedo asentir a tus opiniones, amigo Teodoro, porque es justamente lo contrario lo que el hombre sensato debe hacer. ¿Acaso no se ha visto tanto olvido de los dioses inmortales? Un olvido que nos hace pensar más en su inexistencia que en su propio olvido. O quizá los dioses tienen pereza de ocuparse de cosa tan pequeña e inútil como el hombre.

Del banquete. Personajes: Bacon y Tocino.

Bacon: La noche anterior tuvimos un banquete en casa de Eutiquión, y luego de haber dado cuenta de varios manjares, la discusión pasó a ejercitarse sobre cuáles eran los mejores alimentos. Yo sostuve y sostengo que es el tocino.

Tocino: En cambio en mi tierra, puesto que sabéis que soy extranjero, de la lejana isla de Britania, es general opinión y aceptada fervorosamente por todos, que el mejor alimento es el bacon. Quizá si algún día pudiéramos sentarnos en una mesa y probar de los dos platos al mismo tiempo podríamos emitir una opinión definitiva. Mientras esto no suceda seguirá siendo materia opinable y suspensa.

Del amor. Personajes: Eros y Pero.

Eros: Bien sabéis, queridos amigos, que mis padres son Poros y Penia (la abundancia y la pobreza); sin embargo por mis dones y mi liberalidad puedo decir que tengo casi todo de Poros y nada de Penia. Y por esta razón soy la razón más importante del mundo.

Pero: Desengáñate, pequeño truhancillo armado de sacras. Lo más importante soy yo, Peros, porque todo lo que se quiere ocultar lo muestro yo. Soy como la luz del sol, que todo lo ve. ¿Veis una joven hermosa, digna de los dulces cánticos del Himeneo? Pues vedla bien que tiene no uno, sino muchos peros, que la deslucen toda y la dejan convertida en una miseria, más lamentable que tu propia madre, Penia.

De la caverna. Personajes: Platón y Plutón

Platón: Imaginad a un conjunto de hombres aprisio-

nados con grillos y fuertes cadenas, atados y con las cabezas colocadas en una misma dirección, hacia la pared del fondo de la caverna. Si toda su vida viesen desfilar las sombras proyectadas en la pared, creerían que aquella es la verdadera realidad

Plutón: Pasito, mi estimado Platón, como comprenderás el único que tiene autoridad para hablar de cavernas y otros senos de la tierra, soy yo, puesto que tengo la intendencia de los lugares inferiores. Para mí es real la sombra y es irreal la claridad de los mundos exteriores.

Imaginad ahora, un grupo de hombres encadenados en el fondo de la caverna y con la vista dirigida a la boca de la caverna ¿Qué verían? Luces, vagas claridades fácilmente confundibles con las aguas irreales del sueño. Esa es vuestra realidad. Realidad de espejismos, mientras que la de mis dominios es realidad de sombras.

De la Filosofía. Personajes Patético y Peripatético.

Patético: Verdaderamente que es digno de conmiseración todo aquel que no conoce los dulces frutos de la Filosofía, y no solo los frutos son dulces, también los son, y quizá más, los caminos que conducen a los frutos, el movimiento del que camina y la acción de la mano que toma el fruto.

Peripatético: ¿Y para decir eso te has dado tanto rodeo y has caminado como verdadero vagabundo? Además que considero que quien va por esos rumbos es realmente patético y digno de compasión. La verdadera sabiduría no se hace al andar. Para la Filosofía lo más importante es yantar, yacer y yogar.

Del alma. Diálogo alegórico entre el alma y la calma.

Alma: Soy, como es sabido de todos, el viento, aire, soplo, el aliento, la brisa que refrigera las ardientes inclinaciones del hombre, como también los cálidos senos interiores; se mueve por las venas y los conductos ablandando y confortando los miembros, que sin mí, morirían muy pronto aprisionados en sus propias exhalaciones y sofocos. Soy un viento activo y que nunca se detiene.

Calma: No entiendo cómo se puede decir que algo sea si carece de ser. Porque qué ser ha de tener lo que no conoce la extensión. Porque lo que se mueve todo el tiempo ocupa a cada momento espacios diferentes y en tiempos diferentes, por lo que no es posible que su extensión pueda ser percibida por ninguno de los sentidos como tampoco por la razón. Alma, la única manera que existe para que tú seas en la plenitud de tus atributos es que te detengas, que cese el viento, el movimiento del soplo y la brisa. Eres, alma, el descanso del viento, la calma del aire.

Del drama. Personajes: Ganga y Mojiganga.

Ganga: La esencia, estimada Mojiganga, del arte dramático es la tragedia. En ella se reúnen todas las formas del dolor humano, del castigo de los dioses y la inevitable fidelidad del hombre al despótico mandato del destino.

Mojiganga: No. No es

así, querida Ganga, por más que pregones al mundo sobre alto coturno, con máscara de tragedia y con la voz enronquecida por los múltiples padecimientos. No es así. La tragedia no es reflejo de la vida de los mortales: pero sí es la mezcla de la Ganga y la Mojiganga. Que allá se sufre, es cierto; pero también es cierto que acá alguien ríe. Que en un sitio un hombre es torturado por el acoso de las Furias crudelísimas, es cierto; pero en otro reina la burla, el enmascarado ridículo, el disfrazado el extravagante y la risotada. Junta los dos lados y tendrás el verdadero espejo del hombre.

De los humores. Personajes: Cólico y Melancólico.

Melancólico: Aunque son cuatro los humores que se hallan en el cuerpo, bien puedo decir, —y lo apoyan sólidos razonamientos peripatéticos— que es el melancólico, es decir yo, el que tiene la prerrogativa. Porque soy humor oscuro, terroso, como la buena tierra, apto, por tanto, para producir los mejores frutos del espíritu. Además soy perfecto porque soy simple.

Cólico: Eso no. No consentiré en lo que dices, porque no eres el humor dominante, cualquiera lo sabe y hasta un niño de escuela lo comprendería. Otros son los dominantes, y en eso de que eres simple, tampoco es cierto, puesto que tienes dos partes. Si se te quita lo de "melan", que es lo negro, te quedas como yo, mondo y lirondo cólico, y hasta dejas de ser humor para convertirte en simple dolor, eso sí simple, simple dolor de tripas.

De el Pseudobanquete. (Diálogo apócrifo) Personajes: Baca y Bacon.

Bacon: Imaginad tan solo cuán pobre y deslucido sería un banquete en el que faltase el dulce vino, regalo de los dioses inmortales. Verdaderamente que no podría llamarse, sin faltar a la verdad, banquete...

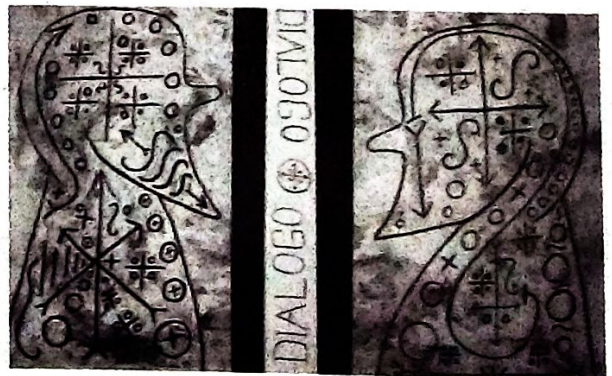
Bacon: disculpad que os interrumpa y que en mi lengua — puesto que soy extranjero de la lejana isla de Britania— os diga que nada de eso es cierto. Sin tocino no podría nadie aventurarse a llamar ni simple pitanza, peor banquete.

Baco. Convengamos, noble extranjero, en que los dos somos el alma y la carne de todo banquete. Porque ¿qué sería si faltase una cratera del dulce vino de Quos y una lonja de delicioso tocino, cuya grasa alcanza inclusive para hacer sacrificios a los dioses?

Bacon: Bebamos.

Baco: Y comamos tocino.

Oswaldo Encalada Vásquez. Ecuador, 1955. Filólogo y crítico literario.



H.C.F. Mansilla

La fortaleza creciente del régimen populista

Los propagandistas del régimen actual afirman que vivimos un proceso de cambio. Su fuerza de atracción, su innegable popularidad y su capital político-electoral radican, sin embargo, en *lo contrario*: en la capacidad del régimen de preservar y promover las corrientes político-culturales que vienen de muy atrás. La cultura del autoritarismo, el paternalismo y el centralismo sigue representando uno de los pilares más sólidos de la mentalidad colectiva boliviana, y esta cultura no ha cambiado en los últimos tiempos. El modelo sociopolítico del presente es el legítimo heredero de las tradiciones más arraigadas en suelo boliviano, incluidos los legados político-culturales de origen indígena. Para mantener y ampliar su capital electoral, el actual gobierno proseguirá con la intensificación de las prácticas políticas conservadoras. Digo *conservador* en sentido de rutinario, convencional y a veces frívolo, provinciano y puebleno y, ante todo, autoritario, paternalista y prebendalista. Esta herencia cultural se ha transformado en una mentalidad antidemocrática, antipluralista y anticosmopolita y en una visión acrítica, autocomplaciente y edulcorada de la propia realidad. Que es, después de todo, lo que gusta a la mayoría de la población.

Para utilizar en su provecho estas tradiciones, el régimen no ha necesitado mucho esfuerzo creativo intelectual, sino el uso adecuado y metódico de la astucia cotidiana. El accionar del gobierno ha sido facilitado por una mentalidad colectiva que tiende a la reproducción de comportamientos anteriores, muchos de ellos de carácter verticalista. Por ello se explica la facilidad con que se imponen el voto consigna, el caudillismo personal del Gran Hermano y el descrédito de los que piensan de manera diferente.

Lo que probablemente se acentuará en los próximos años es la tendencia a la *desinstitucionalización* de las actividades estatales y administrativas. No es casualidad que se fomente la economía informal, aunque sectores importantes de la misma se encuentran cerca de lo ilegal-delictivo. La desinstitucionalización afianza el uso discrecional del aparato estatal por parte de la jefatura populista. Este acrecentamiento del poder de los arriba (con su correlato inexorable: la irresponsabilidad) sólo es posible a causa de la ignorancia, la maleabilidad y la ingenuidad de los de abajo. Por lo tanto: posiblemente aumentarán el secretismo, la discrecionalidad y la vasta corrupción de la administración pública. Se incrementará el clásico conflicto por puestos y espacios de poder en el seno de un ámbito reservado y cerrado, el interior del partido gubernamental, el cual no ha conocido ningún rasgo de democracia interna. Decaerá la actividad política como una práctica de deliberación abierta y pública, que tiene que justificarse racionalmente ante la opinión pública. En la praxis diaria los segmentos elitarios compiten dentro del partido gubernamental por la hegemonía política y el apoyo del aparato estatal, pero se trata de una pugna recatada y

cautelosa, propia de los hábitos de las antiguas clases privilegiadas, pugna que ahora está en manos de los sectores ligados a la economía informal (y a la delictiva), que por ello no están interesados en una actuación transparente y basada en criterios racionales de largo plazo.

El resultado es el surgimiento de una élite gobernante convencional: el reino de los más astutos, que preserva el antiguo ámbito de la inmovilidad, la intransparencia y la arbitrariedad. En suma: en el ejercicio del poder los dirigentes populistas, que comienzan luchando por los derechos de los excluidos de la historia, se transforman en los miembros de una nueva élite de privilegiados. Mediante la utilización egoísta de los recursos fiscales y de la protección que brinda a los suyos el gobierno populista, este estrato de privilegiados mantiene viva la tradición de las anteriores clases altas que vivían del aparato estatal y no tenían ninguna responsabilidad ante el conjunto de la sociedad.

La incorporación de las masas indígenas al proceso político – mejor dicho: de los que hablan en nombre de las masas indígenas – no ha conllevado una democratización profunda de la formación de voluntades políticas en el área

problemático reside en el hecho de que el caudillo no conoce limitaciones a su actuación y perpetúa el legado rutinario de arbitrariedad e imprevisibilidad en la esfera pública.

Esta problemática puede ser aclarada mediante la reflexión siguiente. Siendo generosos, podemos suponer que las páginas de opinión en periódicos bolivianos no oficialistas son leídas por unas diez mil personas en el país. Siendo aun más generosos, podemos inflar esta cifra hasta alcanzar cien mil ciudadanos que comparten los valores normativos que habitualmente representan esos periódicos: el aprecio positivo del Estado de derecho, el pluralismo ideológico, la protección efectiva del medio ambiente, la defensa de la democracia moderna y el asco ante la frivolidad manipulada y la corrupción generalizada. Es decir: el uno por ciento de la población total es sensible a argumentos racionales y, por otro lado, es crítica con respecto a la cultura del autoritarismo y a las prácticas gubernamentales. Para casi todos los cálculos políticos y electorales del gobierno, este porcentaje de la población puede ser pasado por alto. La fortaleza del régimen reside en que es congruente con el modo de pensar y sentir de una parte muy considerable de esta sociedad. Lo dicho no

implica, por supuesto, una carencia de facultades éticas y estéticas en las llamadas mayorías nacionales. En su entorno familiar y grupal casi todos los ciudadanos aplican comportamientos de índole moral y desarrollan preferencias estéticas, pero casi siempre estos valores quedan circunscritos al círculo familiar o a sectores muy reducidos. Lo que falta, precisamente, es que la mayoría de los bolivianos extienda las consideraciones éticas y estéticas al conjunto de la sociedad y al funcionamiento del aparato estatal. Todo esto no significa una esencia nacional de carácter conservador, una identidad invariable y siempre

fiel a sí misma, inmune al paso del tiempo. También la Bolivia profunda es pasajera. Las pautas normativas de comportamiento pueden durar varias generaciones, pero pueden ser transformadas paulatinamente por la educación y los contactos con otras culturas. Ahí reside la esperanza para una democratización efectiva de la sociedad boliviana.

Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctorado en filosofía. Cientista político.



rural boliviana, sino una consolidación de prácticas autoritarias habituales, pese a la insubordinación de segmentos del campesinado. Numerosos comentaristas han enaltecido la ruralización de la vida política boliviana como signo y resultado de un notable progreso social. Pero la ruralización del conjunto de la nación significa también la pérdida de la urbanidad en el trato social, el descuido de los derechos de terceros, la declinación de la proporcionalidad de los medios y la reaparición de formas arcaicas de hacer trabajo político, todo ello bajo el engañoso renacimiento de lo autóctono. Para decirlo claramente: se experimenta una caída civilizatoria y un descenso del nivel cultural.

En Bolivia la mentalidad favorable al caudillismo está con plena salud. El líder providencial aparece como la solución adecuada, por ser fácilmente comprensible para los sectores con niveles educativos menores. El caudillo está por encima de la laboriosa construcción de consensos, del debate pluralista y de las minucias de la vida institucional. La sociedad convencional confía más en el líder providencial que en el trabajo continuado y complejo de las instituciones. Lo



Un viaje por mi biblioteca:



La literatura italiana empezó en la Corte apuliana de Federico II en el siglo XIII. Su primer ministro, Piero delle Vigne, componía excelentes sonetos, aunque lo mejor de esa época procedía de los provenzales a quienes Federico –poeta por derecho propio– protegía.

Dante Alighieri nació en 1265 y de adulto engrosó las filas del partido de los güelfos blancos lo que le valió desempeñar un cargo administrativo entre 1295 y 1301. Eligió mal sus compañeros y terminó en el destierro, arruinado. Erró en la indigencia durante años, y dicen que murió amargado en casa de amigos que lo acogieron sucesivamente en Arezzo, Bolonia y Padua.

En el plano político, veneraba a los dinosaurios. Publicó su tratado *“De monarchia”*, donde preconiza la creación de un Estado mundial capaz de acallar las protestas de los desposeídos. Imagen del orden celestial establecido por Dios, repetía las estructuras medievales. No erraba Xenófanes cuando dijo que si las vacas pudiesen dibujar pintarían en el Cielo dioses bovinos. Aún hoy se sueña con Leviatán, y el Imperio de turno –lejos de copiar divinos estamentos políticos– impone a balazo limpio un orden mundial nuevo, controlado por... el Imperio, por supuesto.

Desterrado e invadido por la pena, Dante engastó un zafiro en la literatura universal; contiene los escritos anteriores, la nebulosa situación medieval, los fundamentos teológicos de la escolástica, las concepciones de Santo Tomás, los problemas políticos de Florencia y la descripción de un camino de purificación espiritual.

El poema abunda en alusiones y su estructura reposa en el dogma de la Trinidad. Consta de tres cántigas con *“treinta y tres”* cantos –presunta edad de Cristo– cada una. En la primera, un añadido completa los cien cantos y se dispone en conjuntos de tres coplas cuyo segundo verso rima con el primero y tercero del grupo siguiente. Esta *“terza rima”* liga cada estrofa con la que sigue, enlazando a todas en una melodía continua que en el original fluye con gran belleza.

Si el número impone la forma, lo alegórico ordena el relato, dice Dante que el tema, según la letra, es el estado de las almas después de la muerte pero, alegóricamente, es el Hombre expuesto a los premios o castigos de la justicia. El fin (moral) de

la obra es sacar a los que viven esta vida en angustia y guiarlos hacia la felicidad. El *“Infierno”* retrata al hombre que pasa por el pecado, el sufrimiento y la desesperación; el *“Purgatorio”* es su purificación mediante la fe; el *“Paraíso”* su redención por la revelación divina y el amor generosos. Virgilio, que acompaña a Dante a través de las dos primeras agencias, representa el conocimiento, la razón y la sabiduría.

Dante terminó la comedia solo tres años antes de morir. Resumió su vida, ciencia teológica y su saber, sin incorporar, por desgracia, el buen humor ni la sensualidad de la Edad Media. Aceptó las influencias y fatalidades de la astrología más las perplejidades de la cábala que otorga poderes ocultos a números, letras y combinaciones. El 9 distingue a Beatriz porque su raíz cuadrada es el 3, santificado por la Trinidad Divina. Hay 9 círculos en el Infierno, 9 pisos en el purgatorio, 9 esferas en el Cielo y –agrego– 9 meses en el paraíso de la matriz durante nuestra gestación.

Hay quien ve fuentes orientales e islámicas en las ideas de Dante (Asín y Palacios: *“Escatología musulmana en la Divina Comedia”*, Madrid, 1919): la leyenda sobre la ascensión de Arda Viraf al reino celestial, las descripciones coránicas del Infierno, el viaje del Mahoma al Cielo, la visita al tártaro en el *“Risalat al-Ghufran”* de Abul-Alá al-Maarri, el *“Futuhai”* de Ibn Arabi que, en minuciosos diagramas del Más Allá, sitúa el Infierno y el Paraíso debajo y encima de Jerusalén, divide ambos lugares en 9 pisos y describe los coros de ángeles cantando –muy aburridos– en torno a la Luz Divina. Los artificios e influencias carecen de importancia: en cualquier época todo libro nuevo resulta de la apresurada lectura de obras antiguas, ojalá olvidadas por el público. Fiel a esa costumbre, Dante reunió material existente en la literatura (por ejemplo, el poema de *“Adam de Ros”* –siglo XII– que relata el descenso de San Pablo al Hades de la mano del arcángel Miguel, entre otros) y lo incluyó en su canto. Recurrió a Tomás de Aquino, a los trovadores, a Platón, Aristóteles y San Agustín. Escandalizó a los escolásticos al domiciliar en el Cielo al herético averrofoista Siger de Brabante. Para vengarse de los políticos, incluyó en el texto a florentinos de dudoso pelaje que se codean con Papas infames y mujeres de mal vivir.

En la primera cántiga –*“Infierno”*– Dante dice hallarse, a mitad del camino de la vida, en una selva oscura cuyo recto sendero se ha borrado y perdido. (En la imaginación medieval la selva es lugar de tinieblas, bandidos, demonios, paganismos y lobos hambrientos. Su transformación en tierra de cultivo, representa la vida, la salida de la bestialidad, la *“cultura”*). En medio de la oscuridad el viajero encuentra a Virgilio, maestro y guía. En las puertas del tártaro se hallan escritas las palabras amargas y famosas: *“lasciate ogni speranza, voi ch'entrare!”* Es la ciudad afligida, el dolor eterno que llega a la gente dispersada (*la perduta gente*), el cono invertido que alcanza el centro de la Tierra, hundido en abismos vertiginosos entorpecidos de rocas lóbregas, anegado de pantanos y ríos pestilentes, harto de tormentas, granizos, nevicas e italianos ignotos. Allí se en-

DANTE ALIGHIERI

encuentran los cuerpos torturados, las muercas horribles, allí se escuchan los alaridos de espanto. La parte superior del cono alberga a los indiferentes, roídos por gusanos inmundos, enflaquecidos de envidia y remordimiento. Desdeñados por la misericordia, Dante los desprecia.

Junto con Virgilio, atraviesa el Aqueronte y llega al limbo, donde residen los paganos virtuosos y los judíos buenos, cuyo único sufrimiento es desear un inaccesible destino mejor. Allí también se encuentran los filósofos griegos e islámicos, Averroes inclusive. El segundo círculo aloja a los pecadores carnales, sacudidos por vientos furibundos. París, Helena, Cleopatra y, por desgracia, Paolo y Francesca (ésta se casó con Gianciotto a disgusto y poco después gozó de Paolo pero el marido los descubrió y mató). El relato de Francesca, especie de fantasma ondulante, es tan triste que Dante se desmaya de compasión. Sin embargo, no puede perdonar porque Dios no ha perdonado.

El poeta sigue bajando de círculo en círculo hasta llegar al quinto, donde los iracundos –cubiertos de inmundicias– se golpean y desgarran. En el séptimo preside el Minotauro y los violentos arriesgan ahogarse en un rugiente río de sangre. En el octavo, un monstruo conduce a los poetas al abismo de los usureros en cuyas cimas una variedad interminable de dolores ataca a los seductores y simoníacos (que tienen la cabeza enterrada y sólo muestran sus piernas devoradas por las llamas). En otras cumbres moran Papas, hipócritas, personajes desconocidos y Mahoma, que padece tormentos indecibles, hendido ‘de la barba al orificio’.

Por fin, en el noveno e ínfimo círculo del Infierno están los traidores en un enorme pozo de hielo. En el fondo del cono destaca el gigantesco Lucifer, hundido hasta la cintura en el hielo: agita sus alas, llora gélidas lágrimas de sangre con sus tres caras, mastica a un traidor en cada boca, es insaciable.

Este Infierno atroz surge de la teología medieval. La Antigüedad nunca concibió un Averno así. El Hades recibía a los muertos en unas tinieblas subterráneas, sin distinciones, sin las cámaras de torturas, digna del siglo XII y ahora del XXI. Se alza ante el lector la imagen inagotable de un Dios despiadado dotado de una crueldad inagotable.

Pasar al *“Purgatorio”* alivia. Es un cono montañoso dividido en 9 pisos: una antesala, 7 círculos (uno para cada pecado mortal) y el Paraíso terrenal en su cima. El sol matutino brilla en un mar trémulo que rodea la montaña. De cada piso el pecador asciende –cada vez con menos dolor– a un piso superior mientras un ángel entona una de las Bienaventuranzas. En los estratos inferiores hay severos castigos por pecados punibles debido a insuficientes contriciones. Sin embargo, ha desaparecido la desesperanza y existe la seguridad de que, después de un período de castigos, vendrá una eterna felicidad.

Con gotas de rocío Virgilio limpia el rostro de Dante, tiznado de sudores y hollines infernales. En ese limbo se encuentra Catón, que prefirió la muerte a sufrir la misericordia de César, Manfredo, que luchó contra un Papa pero amó la poesía. Dante –poeta conservador, reaccionario diríamos hoy– aprovecha para criticar a Italia, convertida en ‘impuro burdel’ por no tener un César despiadado capaz de imponer orden. Por su parte, Virgilio se siente incómodo en ese lugar desacostumbrado y muestra a veces una irritada melancolía. Hay episodios deliciosos, lugares tentadores pero inalcanzables, árboles de los que cuelgan frutos exquisitos ante los penitentes. Las ramas se alejan cuando intentan cogerlos. En el séptimo círculo se hallan los incontinentes confesados; las llamas los purifican con suavidad. Dante, paradójicamente, siente compasión por los artistas y sus vidas promiscuas (de paso perdona su propios



RI: La divina comedia

excesos carnales).

Por último, un ángel guía al poeta a través del fuego en la subida hacia el *Paraiso*. Virgilio se despide, el ingreso es prohibido. Dante recorre valles y llanos, bordea los ríos del *Paraiso*, respira el aire puro, alivia su alma. Una mujer que recoge flores explica el motivo de la desertización del lugar, antes *Edén*, ahora privado de sus deleites por la desobediencia de Adán y Eva. Aparece entonces Beatriz envuelta en una luz cegadora; aunque no puede verla, Dante siente su presencia y llora amargamente pero Beatriz, implacable, le ordena lamentar los pecados de lascivia con que ha manchado su imagen después de haber muerto ella. La selva oscura del *Infierno* no era sino la vida de incontenencia en que se hallaba sumergido el poeta a la mitad del camino de su vida. Igual que *Ulises* en el Canto IX de la *Odisea*, Dante cae y confiesa sus pecados. Virgenes celestiales interceden en su favor ante Beatriz. Ésta muestra su belleza etérea pero las virgenes advierten a Dante que no le mire la cara "sino los pies". Dante obedece y Beatriz lo guía a una fuente de la que fluyen dos ríos: el *Leteo* (olvido) y el *Eunoe* (buena comprensión). Dante bebe y queda limpio, listo "para ascender a las estrellas".

El *Paraiso* de Dante es complicado. No quiso pintarlo como un jardín de deleites físicos o espirituales ni poblarlo de seres antropomórficos. Pero la doctrina católica profesa la resurrección del cuerpo. Así, Dante —aunque se esfuerza en ser espiritual— dota a algunos de los habitantes celestes de rasgos corporales y habla. Incluso en el *Cielo* Beatriz tenía pies hermosos.

Es una serie de 9 esferas huecas, de cristal, que giran alrededor de la Tierra. ¿Estas esferas son las 'muchas mansiones' de la Casa de Padre. En cada una hay un planeta y muchas estrellas (recuerda el *Cielo de Urania* con sus miles de miles de universos). Al moverse, estos cuerpos dotados de inteligencia divina cantan loas al creador. Las estrellas son los santos, los salvados y, según los méritos adquiridos en vida difiere el grado de su brillo y felicidad.

Beatriz le muestra a Jesús, María y los apóstoles. Dante no los distingue, sólo ve resplandores, ardientes rayos mientras escucha el *Regina coeli* cantando por santos. Se esfuerza por conseguir la visión beatífica pero sólo ve un punto de luz rodeado de 9 círculos giratorios de Inteligencias puras: serafines, querubines, tronos, dominaciones, virtudes, potestades, principados, arcángeles y ángeles (un *Cielo* feudal, en suma, vacío de campesinos). Todos ellos se ordenan en la figura de una rosa palpitante de luces y matices. Beatriz ocupa su lugar en la rosa y deja a Dante.

Entonces, por la gracia de María —ya no de Beatriz— Dante ve lo indescriptible, que supera toda palabra. El poema termina con la mirada del poeta fija en ese abismo de resplandor, claro y elevado, en el que le parece ver 3 círculos de triple matriz combinados en uno.

No puedo resumir más esta obra difícil pero confieso que "*Infierno*" me atrae más que "*Purgatorio*" y "*Cielo*". No entiendo muchas alegorías pero son hábito medieval y resulta inútil intentar comprenderlo todo. T.S. Eliot recomienda zambullirse en el texto, canto por canto, sin prestar atención a los posibles significados simbólicos. Lo mejor es olvidar las peloterías entre güelfos y gibelinos, la escolástica y las alusiones mitológicas.



Pierre Jacomet. Chile, 1933-2009.
Traductor y crítico literario.

Mario Castro: Premio Nacional de Periodismo 2013

En el acto de entrega del Premio Nacional de Periodismo 2013, previo al discurso de recepción del galardón, el periodista Mario Castro Monterrey, se dirigió a la concurrencia con las siguientes palabras

"Llego a este lugar con dos sentimientos profundos: gratitud y satisfacción. El primero implica el agradecimiento a quienes tomaron la generosa decisión de otorgar a mi persona este galardón, unos postulando con mi nombre una larga trayectoria en la que me he comprometido con genuina vocación, amor apasionado en el desempeño de la misma, principios insobornables para realizarla, y... algunos desvelos. Y en cuanto a lo segundo la satisfacción plena por la precedencia de la distinción, es decir del ámbito acrisolado de la actividad periodística, que agrupa a quienes —con algunos de cerca y otros lejanos— he compartido los afanes que nos acercan al destinatario de nuestra tarea cotidiana de servicio.

Y, a partir de ahora, este hecho me llena de gozo también por sumarme a todos los anteriores Premios Nacionales de Periodismo que conforman la destacada galería de calificados galardonados.

Es enormemente grato recibir este premio junto a otros colegas distinguidos con las Medallas al Mérito y los que, en la última gestión, fueron reconocidos en las distintas áreas en las que se desempeñan y por sus específicos trabajos.

Yo que me valgo de la palabra para hablar o escribir, elegiré ahora, una sola palabra: gracias, para decir gracias a quienes en diferentes medios al ocuparse de este galardón han ponderado a mi persona.

Gracias, por el estímulo recibido de mi familia.

Gracias a mis colegas y otros colaboradores que han trabajado conmigo en distintas épocas,

Y gracias a todos quienes están aquí, esta noche, por su presencia y por su benevolencia de escuchar un breve trabajo que he preparado en relación con el periodismo y la libertad de expresión.

La libertad de expresión y de información se ha relegado muchas veces a una abstracción cuando regímenes autocráticos han conculcado esos derechos y, deplorablemente, en algunas épocas de "democracia despótica" también se ha atentado contra esos aspectos que hacen a un Estado de derecho.

Esos derechos inherentes a todos los seres humanos se constituyen en la esencia de la comunicación y cada uno de sus destinatarios es, en efecto, una célula de ese cuerpo social donde se desarrolla la opinión pública, fenómeno al que también aporta el periodismo.

¡Cuán importante la responsabilidad de quienes ejercen la tarea periodística y cuán impor-



tante el respeto a esos derechos por parte de los administradores eventuales del Estado! Desde los dos ángulos no caben equivocaciones; ni el "avasallamiento oficial" ni el olvido de la ética en la información y la opinión.

El exordio de este breve análisis es, en buenas cuentas, una reflexión a propósito de haber adoptado como lema del discernimiento de esta distinción *el periodismo y la libertad de expresión*. Este tema en el que la Asociación de Periodistas de La Paz ha sido vanguardia de su defensa y ha insistido en su vigencia.

No pretendemos dar una receta, pero cabe puntualizar que es imperativo no alterar los procedimientos capaces del legítimo empleo del periodismo, ni tampoco desnaturalizar la labor normativa jurídica, particularmente si se pregona estar lejos de gobiernos que "fabrican" disposiciones de acuerdo a su interés y las utilizan para acciones represivas contra los hombres y mujeres que también tienen el derecho a ser sus críticos.

Viendo otro ángulo, se ha confundido y se confunde la información con la opinión, porque los gobiernos no están

abiertos a la crítica, pretendiendo reprimir los puntos de vista que no se identifican con lo que quieren imponer. Olvidan que dentro del papel del periodismo está también esa forma de expresión: la opinión traducida en el comentario; aquel que puede contribuir a promover procesos constructivos pero que obtusamente se los consideran "ataques frontales", sin asimilarlos como criterios orientadores inclusive para su tarea y su responsabilidad de gobernar.

Aquí, hace mucho tiempo, alguien acuñó una frase llamada a cobrar celebridad: "La prensa es el cuarto poder del Estado" y cuántas veces no se ha justificado. La intangibilidad de la prensa desapareció en distintas ocasiones y sus inmunidades fueron echadas al canasto, junto con numerosos periodistas detenidos, perseguidos, confinados, desterrados y hasta muertos.

Sin embargo no se niega que los medios de comunicación social y esta apasionante profesión del periodismo, consubstancial a

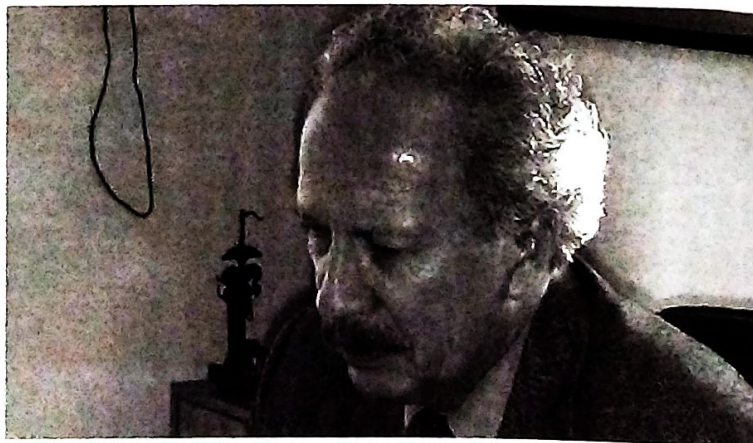
esa otra historia que se patentiza en la difusión de la noticia y del análisis de los acontecimientos que reflejan la vida misma del país, son propietarios de una fuerza poderosa, sus opiniones y editoriales, así como la información son instrumentos de influencia. Se puede a través de la libertad de prensa contribuir a la solidez de los cimientos sociales o sacudirlos peligrosamente.

Empero la democracia no garantiza por sí sola la libertad de expresión, así lo advirtió el grupo defensor de la libertad de prensa Reporteros sin Fronteras, institución con sede en París, en un informe reciente. En la lista de 173 países con mayor libertad de expresión, no sorprende que al comienzo figuren las democracias del norte de Europa Islandia, Noruega y Finlandia y al final de la tabla se sitúen Corea del Norte, Turkmenistán y Eritrea. Se destaca con alarma que países como EE.UU. e Israel erosionaron la libertad de expresión, en razón a las preocupaciones de la seguridad. China, a pesar de su esmero en los pasados juegos

olímpicos, permanece entre los diez últimos de la tabla. En el escenario más próximo, en América Latina, el país mejor ubicado es Costa Rica, en el lugar número 22 y mucho más abajo en el lugar 140 se encuentra México.

En cuanto a nosotros. Bolivia retrocedió cerca de 50 puestos, cuando hace pocos años se clasificaba bastante bien. Ha cambiado por la simple razón de que la libertad de prensa existe donde hay paz. Esta libertad —no descubrimos nada nuevo— se vio afectada por los hechos cruciales sobre todo por sed de poder o de encono político ocurridos inclusive con enfrentamientos violentos.

(Pasa a la Pág 9)



Algo más; muchas veces el blanco de dardos verbales son los periodistas y en "campos de batalla" resultantes de pasiones no siempre de una lucha de ideales para servir al país, sino de intereses mezquinos sectarios se ha agredido físicamente a quienes eligieron el periodismo para trabajar. Sin embargo en la tarea periodística, sensible a las susceptibilidades y a la susceptividad, no sólo hay hostigamiento verbal, intimidaciones veladas, sino hasta agresiones físicas, en fin presiones de la clase política a los medios en los que quiere verse reflejada con el espejo que más le gusta. Así algunos centros de poblaciones se convirtieron en escenarios de hechos vergonzosos, de punibles excesos y de injustificados actos de violencia.

Empero a los periodistas la dureza de distintas circunstancias les ha dado fuerzas para ganarle a la adversidad. Por eso es un anhelo generalizado que los resultados de nuestra labor tenga un doble contenido: primero que nunca sea abolida la libertad de expresión y, segundo, que los responsables de la función pública, y todos, estimen con amplitud esta profesión indisoluble de la tradición democrática e imprescindible para el desarrollo.

Esa libertad, en la discusión de una nueva Carta Magna se ha constituido en un punto neurálgico. Por un lado se teme que se desvirtúe la finalidad normativa jurídica. No es conjetura, algunos gobiernos han querido interpretarla de acuerdo a sus intereses y varios gobernantes se consideran intocables respecto de la opinión crítica de la función pública.

En algún momento se tendrá que abordar la importante materia porque sigue siendo un asunto latente y candente. Desde la premisa que todo evoluciona y de la necesidad de cambios, en consonancia con los tiempos que vivimos pueden ser inevitables las modificaciones, pero sujetas a consultas amplias y equilibradas con quienes tienen que ver con esta específica actividad en relación con el interés nacional.

Sin lugar a la menor duda esta actividad concierne a todos, es un axioma indisoluble la libertad de prensa y el derecho a la información; ese derecho de todo ciudadano a informarse sin distorsiones, de modo plural y con respeto a la dignidad humana.

Estamos cotidianamente frente a un fenómeno promovido por los medios de comunicación: una creciente ola de debates y una acentuada preocupación por asuntos de interés nacional motivados por la información y la opinión que profusamente difunden esos medios de prensa, radio y televisión y a los que se suman ahora los vehículos digitales.

Por su importancia e influencia, hoy aquí, considero oportuno no sólo destacar el alto valor intrínseco de esa libertad, sino que la ocasión se hace propicia para reconocer y alabar el ponderado trabajo de quienes se desempeñan en esa labor con apego a la ética, a la democracia, a la equidad y a la justicia, entre otros valores. Y, no es paradójico, también para exhortar y remarcar orientaciones a quienes se desviaron en el camino y desvirtúan la nobleza de la noticia y del comentario.

Es también oportunidad para remarcar cuán perniciosa es la acumulación de medios, esa concentración que generalmente sirve a intereses particulares e inclusive sectarios y no a la comunidad. Igualmente están los medios estatales, aquellos que deplorablemente sólo sirven al gobierno de turno, olvidando que el Estado somos todos.

Podemos llegar a la conclusión de que esa libertad que protege otras libertades debemos cuidarla celosamente todos y con mayores razones quienes estamos involucrados en este hecho que se relaciona con la vigencia de la libertad de prensa y la de información, parámetros claros para juzgar si la sociedad está regida por la ley o avasallada por el despotismo. Temas boyantes entre las discusiones de la actualidad.

Pero el país sigue caminando y todos, los protagonistas de los quehaceres públicos y políticos, así como los periodistas debemos cumplir nuestras responsabilidades con la humildad y grandeza necesarias para asumir el rol gratificante para la sociedad.

"La Gioconda en bicicleta"

Viento y lluvia

1

Pronto su existencia se pobló de imágenes que vinieron con el deseo, hasta el momento en que empezó a extinguirse y las cenizas desdibujaron las pasiones de su memoria. Las figuras que insinuaban aquella refulgencia realizaron la danza del metal afilado y los pájaros hundieron su pico en las sombras.

Hasta el instante ciego en que no amanece, cuando al final las cenizas se asentaron sobre las cosas.

2

Al fondo de su mirada aparecieron las horas febriles en que los arcángeles buscaban los siete cielos de lo posible. Desde su infancia, ella sabía que esos individuos divinales, procreados por su añoranza difusa, eran los más rebeldes, los más terribles, quienes podrían ir lacerando inevitablemente su futuro. De nada le valía cerrar los ojos y alejarse del espejo.

La reyerta de los arcángeles andaba en el movimiento de sus piernas, en la gracia de sus manos al ir haciendo su vida. La sonrisa que dibujaba su rostro en el espejo no era otra de sus máscaras, la que ofrecería aquella noche en su última cita de amor, para borrarla después con el pañuelo de su primera comunión.

3

En vano se alimentó de rezos y conjuros en búsqueda de la constancia, pues los restos de su esperanza no se encontraron a sí mismos y las navajas lastimaron su sexo. En vano abrió las piernas al tiempo y a noche cerrada; el transcurrir fue abrupto, a brincos.

Puñales finos señalaron el contorno de un sueño que fue deseo, carne serena, desvanecimiento. Que fue lluvia arremolinada y luego silencio ligero en el trasfondo del huerto.

4

Sucedía que los instantes que pasaron no pudieron desandar el paso, pasa que los sucesos se detuvieron en un instante sin poder, pasa que podrían repetirse pero vendría el arrepentimiento y la misma cerrazón; sucedía que los deseos irían con el andar mismo y en la figuración del instante siguiente.

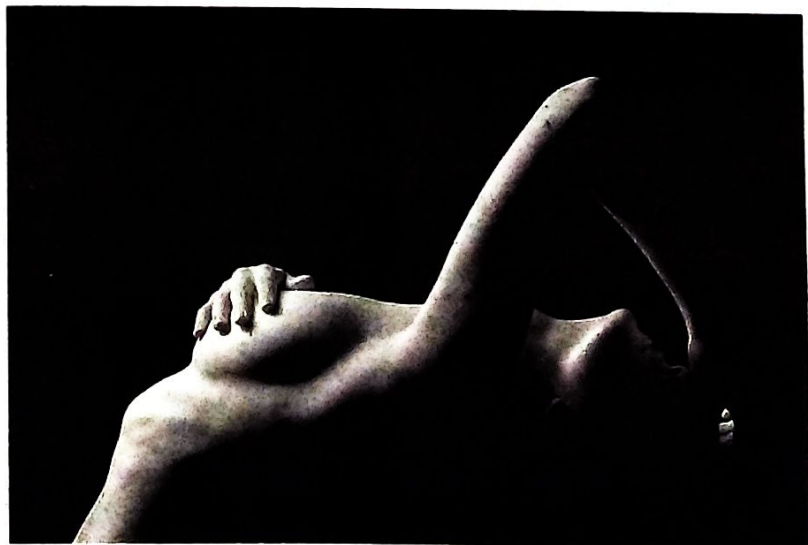
Aunque se cambiaran la máscara, el nombre, los brazos, las edades.

5

Que esperaba el momento en que las coincidencias vinieran por ella y la llevaran al trasfondo, sobre la hierba del huerto. Que se hizo la medianoche con su lluvia tenue y sus incógnitas. Que desde la oscuridad escuchó el ruido de abrirse la ventana, el aire de los aleteos removió sus cabellos.

Que se dejó levantar por los brazos firmes que la condujeron hacia el cielo sin estrellas. Que la posesión fue primero placentera y luego brutal, como si le hubieran quebrantado los huesos a un ave desvalida. Que la dejaron caer entre los goterones del perturbado firmamento. Que nadie la ha vuelto a ver después de los acontecimientos de aquel amor terrible.

Guillermo Sampeiro.
Escritor mexicano, 1948.



Luis Urquieta Molleda

Luis Urquieta Molleda. Cochabamba, 1932. Reside en Oruro desde 1953. Escritor e ingeniero civil. Fundador del Movimiento Cultural Altiplano; miembro de la Sociedad de Escritores de Bolivia. Fundador y director editor del Suplemento Orureño de Cultura "El Duende". Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, Presidente de la Fundación Cultural ZOFRO. Su obra emblemática "*Sol de otoño. Escritos literarios*".



Elogio de la poesía

Entre los sueños
y la huella del tiempo
intemporal, extiendes
armonioso tu verbo vital.

Del ser fáctico escudriñas
su existencial esencia,
diseñando por cabriolas
la impoluta belleza.

Fastigio de la expresión
enigma de espíritus prosaicos,
eres musa de las dichas
y las endechas.

Aunque hiles sin mesura
en la seda de entramados,
campeas resplandeciente
en inteligible lenguaje.

Eres más que el eco,
retumbante sonido
del silencio.

¡Oh poesía,
tú que nos redimes
del vértigo y del vacío
llena eres de gracia
el amor es contigo!

Recuerdo del poeta

Marinero de tierra firme
vigía de galeatas en lontananza
deliró con el mar que ya no canta
plantando el lábaro de la paz fraterna.

Isla Negra acantilada
cobijo de herejes desenfundados,
polemistas estetas de vanguardia
Tierra del Arte para el peregrino.

Anclas y trofeos de barcos abatidos
caracolas gigantes
arpones pungentes
retratos de piratas y mascarones.

Un camastro para dos
tálamo del conubio postrero,
en su rededor figuras entrañables:
Allan Poe, Víctor Hugo, Paul Valery.

Explanada de collares y guijarros
es el Camposanto
de granito azul por siempre
memoria de Neruda y su amada Matilde

Mundo Perdiz

Todavía canta y pía en el risco
bravía escarba la sustancial fécula
del majano a la vaguada
o en la piedra señera de los pagos.

Todo está contra ella
el pedrisco que la atolla
el turbión que arrecia las tierras
arrastrando su empajado lecho.

El trueno que enhuera nidadas
escopetas que no conocen veda
herbicidas, cosechadoras
detrás la escardadora cuadrillera.

•Después, el lagarto y el zorro
los Córvidos, grajos y picadas
plagas insaciables
¡pobre perdiz!
porque anda más que vuela.

Reminiscencia para el soliloquio

Todo discurre con habitual ritmo. La aurora de cada amanecer marca el proemio del encuentro con los deberes esenciales, a veces conduciendo rutinarios intereses gremiales. El paso del tiempo diseña volutas arcanas que se difuminan en el espacio infinito de lo intrascendente. El mundo languidece en su egoísmo por sus desproporciones, aunque a tono con ingentes realizaciones materiales. A pesar de todo, queda el trecho generoso para el decoro en la reflexión.

El aire que respiro es sofocante e impuro. Siento el acoso de vertientes sin grandeza que atraviesan mis pensamientos como saetas pungentes en vuelo a lo irremisible. Por fortuna -¡Ah la consolación!- de tiempo en tiempo, como bálsamo vivificante, percibo los aromas de la atmósfera piadosa, en poemas escritos a la orilla del silencio o en melodías heroicas sublimadas por el genio musical. En mi mundo interior atruena la pugna avara entre la prédica prosaica de pragmatismos deslucidos por su opacidad y el imperativo para la exaltación de los valores del genio creador.

Así se decía aquel amador de espíritus selectos y de almas renovadas en el dolor de su arte.

Ciertamente, el sufrimiento no es el objeto ni la causa del hombre grande, del artista. Pero es su prueba, el filtro necesario de toda pureza. El arte es la piedra de toque de las tribulaciones. No es el dolor el que crea la grandeza en el arte sino la victoria del artista sobre su dolor.

Y otra vez se decía el amador de las almas impolutas:

Es preciso que se extingan los rescoldos de las dubitaciones amorfas para dar paz a mi mundo interior. Es preciso desbrozar los follajes incoloros de las realizaciones pragmáticas y plantar los brazos extendidos en la vera ondulante del destino. Es preciso, en fin, unir mi ideario espiritual a las querencias creadoras del arte y de la belleza.

Y es llegado el tiempo. Los rocíos de tersa galanura e inefable frescor convergen en la primera corriente fúctica de la aproximación y, encuentran en su inexorable ruta un caminante sin camino: "La trama del viento", que echada a los vientos gélidos del aísbo terrígeno, es la magia que descorte el marco pétreo de los cuarteles de invierno. Es el tiempo inaugural de efluvios fraternos y de campos roturados para nuevas siembras.

Los caminantes tienen camino y un referente: "El Faro", luminoso y fugaz como su destello, al fin una hechura para el recuerdo.

La floresta se engulana de aedos. Son bardos sin ditirambos ni afectaciones, puros como la nieve, libres como el aire. Hay horizonte. Sosiego para el amador. La compunción cede a la exultación. Es un nuevo día.

Hay buenas nuevas. Germinan presurosas "Prehistorias del Androide" y su coetánea "Historias Fallidas" cobrando vida al conjuro de incitativas. Venido por derroteros secretos sienta presencia "El Duende", plasmación diligente de taumatúrgos.

La función vital de toda existencia es aglomerarse para llegar corporativas a los tálamos de la convivencia. Los clarines anuncian la cohesión. Peregrinos llegados desde ubérrimas campiñas signan el advenimiento. La Unión se inscribe en el santoral de los elegidos.

El tiempo, tiempo da. La eufonía inunda el estro de los espíritus superiores. Henchida de augurios, la Unión ha franqueado su primer ciclo orbital.

El amador quedó plétórico de regocijo.

"Sol de otoño" es al propio tiempo reflejo de una vida ejemplar. Luis pertenece a esa heroica minoría de espíritus que afortunadamente, pese a todas las adversidades y al éxodo creciente de los bolivianos, sobrevive y hace obra de bien. (Mariano Baptista G.)

Hombre de números por profesión, el ingeniero Luis Urquieta es también hombre de letras por vocación. Lo es como tesonero promotor de la actividad literaria y como escritor analfítico y creativo. Así lo muestra la valiosa compilación de sus multitemáticos escritos forjados en un estilo diáfano, pulcro y sobrio. (Luis Ramiro Beltrán S.)

Ramón Rocha Monroy: La vida en bicicleta

La Diablada en México

En 1991, la Diablada Ferroviaria de Oruro visitó oficialmente México. Se celebraba un gran encuentro indígena y la cohorte de Lucifer era el atractivo mayor de la fiesta organizada por el DDF, que es la alcaldía del DF. La gira fue el fruto de una larga negociación, y la comandante de la expedición fue Yarmilla Mariaca, quizá la única mujer que logró la obediencia respetuosa y callada de una legión de diablos.

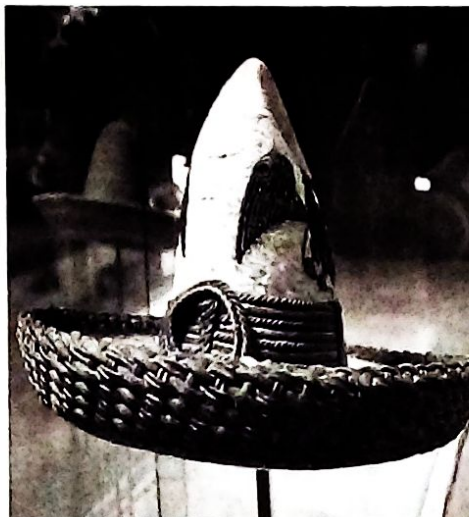
En las reuniones de organización a las que asistí en México se insistió mucho en el carácter indígena de la reunión, y un antropólogo puntilloso y, por supuesto, blanco de la cabeza a los pies, quiso tranquilizarme anunciando que había conseguido un convento del siglo XVII en el barrio de Talpan para que allí se alojaran "los indígenas de la diablada de Oruro" y se acomodaran a sus anchas. Su escrúpulo era que a veces los indígenas prefieren dormir en el suelo, en comunidad, o prender fogatas, o ejecutar danzas guerreras o fumar pipas de la paz o cosus por el estilo. De inmediato le dije que en el caso de la diablada sería un gravísimo error, pues ellos necesitaban un hotel de cinco estrellas, con todas las comodidades. Me miró como a un neófito blanquinoso que no entiende las costumbres originarias, pero felizmente no opuso reparo y de ese modo mis queridos diablos se alojaron en un hermoso hotel frente al Monumento a la Madre, a pasos de la avenida Insurgentes.

La llegada de los diablos vestidos de civil produjo un hondo desengaño en el antropólogo mexicano, que quizá pensaba recibir a caciques y guerreros desnudos y ornados con plumas y pinturas rituales. No. Del avión bajaron lo que llamamos "caballeros", y el entonces el antropólogo me miró con un gesto que exigía a gritos una explicación.

Opté por presentar a los diablos: el señor aquí es gerente del Banco tal; este otro señor es médico; éste es abogado; esta columna está formada por catedráticos de la Universidad Técnica de Oruro; estos señores son diputados de la región; este otro fue ministro de Estado; estas niñas son ricas propietarias mineras, en fin. Me lo llevé aparte y esgrími un salo argumento: ¿alguna vez había visto entre los danzantes aztecas, huicholes, mayas, yaquis o michoacanos al rector de la UNAM, a catedráticos de la Ibero, a jeneraus del PRI, a secretarios de Estado, a hijos del propio Presidente o a gerentes de Banco? ¡Jamás! Porque en México, como en Guatemala o en el Perú, países con inmensa población indígena, estas manifestaciones artísticas están reservadas sólo para los naturales, y los "caballeros" simplemente las ignoran.

Hice un punto a favor, porque este fenómeno es digno de destacarse: la apropiación de tradiciones populares por intelectuales, políticos, artistas o simplemente hijos de familia con alta escolaridad quizá sólo se da en Bolivia, y con creciente entusiasmo como se demuestra a simple vista viendo quiénes integran los grupos folklóricos o quiénes festejan la fiesta de Comadres.

Por supuesto que, ya puestos los trajes rituales y las máscaras de diablos, no había diferencias sociales sino jerarquías infernales, una estratificación sin duda superior.



La diablada y el Ingeniero Hualpara

Ayer contaba un par de anécdotas sobre la visita de la Diablada Ferroviaria de Oruro a México en 1991 y hoy quisiera añadir un par de apostillas.

Un domingo, las huestes de Satanás viajaron a Ciudad Hidalgo, tierra minera, y el entusiasmo con que nos recibieron los trabajadores del subsuelo y sus familias fue aterrador, atronador, infernal. Mientras los diablos orureños hacían cabriolas en las calles de la ciudad, sesionaba el sindicato para tomar medidas de presión en busca de mejoras salariales, y los delegados se apuraron en decretar una huelga para salir de una vez a agasajarnos. Fue un cálido encuentro entre pueblos mineros y al día siguiente el diario local se mandó un titular de antología: "Diablos bolivianos precipitaron huelga minera local".

Retornaron muy ufanos, pero llegaron al hotel del DF a media noche del domingo y con un hambre de todos los diablos. Lástima que las ciudades grandes parecen cementerios los días dominicales. Así pues, yo no sabía dónde llevarlos. Pero se me encendió el foquito y recordé que en la Plaza Garibaldi, junto a la célebre cantina El Tenampa, abre sus puertas veinticuatro horas por día ¡Y hasta más! El Mercado de San Camilito. Allí me los llevé y, como siempre, fue admirable su ingreso: más de un centenar de diablos, entre danzantes y músicos aunque vistieran de perfil, que pasaron como marabuntas y no dejaron un solo taco ni un plato de pozole.

Otro punto de visita era Puebla, donde no hubo tiempo de hacer difusión, aunque de todos modos el público de esa hermosa ciudad se entusiasmó y se reunió en la plaza mayor unas tres mil personas. Pero aquí viene la anécdota: había allí un buen amigo, un ingeniero orureño de apellido Hualpara, que trabajaba en la universidad estatal. Noche antes le había cascado unos buenos tequilas y corría un poco atrasado a marcar tarjeta cuando escuché el inconfundible chocar de dos platillos y luego el arranque de la diablada orureña. Sus nervios parecían cuerdas de violín y Hualpara estaba al borde de un delirium tremens mientras la música sonaba cada vez más fuerte, más próxima. Llegó a la avenida y se le vino encima la legión de diablos danzantes. Hualpara quedó petrificado ante la visión que sin duda provenía de los excesos de la noche anterior. Nada sería eso, sino que el propio Satanás, que iba presidiendo el cortejo, lo reconoció y con voz estentórea le gritó: "¡Hualpara!" Nuestro buen amigo cayó de rodillas, al borde del llanto, y juntando las manos como para rezar a la Virgencita del Socavón contestó: "Papito, no me lloves todavía. Me voy a portar bien".

Total, que pidió vacaciones por una semana y se fue detrás de la Diablada Ferroviaria, sirviendo de aguatero en pago de su indulto infernal. Total, se le había pasado la borrachera, la persecuta y la cruda, y contaba la anécdota a todos los amigos mexicanos, que se reían a carcajadas verdaderamente demoníacas.

Ramón Rocha Monroy. Cochabamba, 1953.
Escritor de ensayo, novela y narrativa.

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Responsable: Gabriel Salinas Padilla

Humberto Viscarra Monje

Roberto Prudencio

Humberto Viscarra Monje pertenece al pasado únicamente porque ha franqueado el paso abismático de la vida a la muerte. Hasta ayer, hace menos de un año, seguía escribiendo, componiendo música, asistiendo a reuniones del Club del Libro, tomando parte en la vida literaria y social de esta nuestra ciudad, de la que él compuso un libro sobre sus calles, pero en la que nunca vivió ni con satisfacción ni con alegría. Su país al que él amaba un poco amargamente, nunca fue generoso con él, como no lo es para los hombres de espíritu: para los artistas y para los escritores. Y Humberto Viscarra era un artista y un escritor. Era músico y era poeta. Pero más que eso aún, era un hombre de alma realmente superior, profundamente humano, un "gran señor del Espíritu", como lo llamó alguien.

Nació en Sorata el 30 de marzo de 1898 y murió en La Paz el 2 de septiembre de 1971. Desde muy joven amó la música. Estudió piano en el Conservatorio de La Paz con el maestro Pietro Bruno; en Italia con el gran profesor Giovanini y en París con Camille Decreus. Pronto demostró sus grandes condiciones como intérprete y como compositor, pero también una acuciosa inteligencia y una gran sensibilidad para captar y valorar todas las manifestaciones del arte y de la cultura. Los museos, las salas de concierto, los teatros y las bibliotecas consumían sus horas y su hambre de belleza. Paseaba por las viejas ciudades europeas con los ojos abiertos y con sus finos oídos siempre atentos. Amaba las ciudades de Italia que conservan el sello del renacimiento, pero ante todo amaba París y amaba también Londres, porque su alma, más que de mediodía y de luz de amanecer, era un alma de tardes grises y de nieblas nórdicas.

Era taciturno y noctámbulo, pero no era hurano. Le agradaba la sociedad de dilectos amigos, donde afloraba su cultura y su ingenio agudo e incisivo. Era irónico y aún, a veces, mordaz aunque nunca tuvo malevolencia para nadie. Solía burlarse con gris humor de la estrechez de las almas y de la chatura del ambiente. "Dueño de un finísimo humor —comenta una alumna suya, Dora Gerke de Bejarano— hacía de éste con frecuencia un juego que no todos comprendían, y dejaba a la gente absorta preguntándose qué era lo que había querido decir. Lector incansable y profundo conocedor del alma humana, sorprendía no pocas veces por sus dotes de clarividencia. Era el conocimiento de sí mismo el que le había abierto el camino al conocimiento de los demás".

Cuando volvió a su tierra no dejó nunca de añorar la rancia cultura europea, sobre todo al enfrentarse con la vida sin horizontes en un mundo donde sólo impera la ambición po-

lítica y donde no hay pasión más que para la lucha partidaria. Viscarra Monje se mantuvo siempre extraño a los afanes políticos, no pudiendo comprender que existiendo el arte y la literatura el hombre pudiera inquietarse por otras cosas. Los pocos escritores y artistas de su ciudad lo acogieron con cariño y admiración. Vivió la bohemia de los tiempos de Juan Capriles, de José Eduardo Guerra, de Raúl Jaimes Freyre, de Rafael Ballivián, de Guillermo Viscarra Fabre y de los pintores Arturo Borda y Fernando Guarachi. Él era el músico

destino que no tuvo sonrisas para él. Su inteligencia le hacía comprender, sin duda, que "en el infierno de la vida sólo entran los grandes espíritus y que los demás quedan a la puerta calentándose", como solía decir Hebel. La música y la poesía fueron sus grandes refugios. Era un pianista, sino impecable, de una gran pureza de ejecución, pero sobre todo era un compositor de un gusto muy fino. Aún cuando alguna vez se inspiraba en temas vernáculos, estos quedaban depurados de todo vulgar folclorismo. Sus Canciones y su Minueto romántico, sus Impresiones del Altiplano y otras piezas, demuestran lo primoroso de su inspiración y la seguridad de su buen gusto.

Pero al mismo tiempo que cultivaba la música, cultivaba también la poesía. Como poeta fue uno de los epígonos del modernismo. Admiraba a Rubén Darío y a Jaimes Freyre, aunque ya el modernismo mostraba los últimos rayos de su ocaso. Por eso mismo se requería de una inteligencia muy sagaz para no repetir lo que habían hecho aquellos maestros. Sus Poemas y otros versos publicados en diarios y revistas revelan a un poeta auténtico que sabía de la magia que tienen las palabras para expresar cosas inefables. Escribió también varios cuentos, género que cultivó sobre todo en los últimos años de su vida. Aunque en un estilo poco descuidado, los cuentos tienen cierta fuerza dramática: hablan de amores desesperados, de existencias angustiadas, de desilusiones, de fracasos. Sus héroes son siempre artistas: músicos, poetas o pintores que terminan casi siempre en una frustración, en el suicidio o la locura. Mujeres, cientos de mujeres danzan en la vida de sus personajes, como seguramente en la imaginación de nuestro músico-poeta. Acá tenemos el caso de un hombre que, siendo tan fino, tan honesto y tan cordial, le gustaba describir almas perversas, hombres corrompidos, venales y mujeres de alma fría y de un mortal desdén. En sus cuentos son siempre las mujeres las que triunfan por su cerebral indiferencia, y los pobres artistas terminan en una vida rota o arrastrada en el vicio y la depravación. Sus cuentos nos dicen de la visión pesimista y desengañada que Humberto Viscarra tenía del mundo. Su ironía, a veces mordaz, aunque nunca perversa, podría explicarse por esa impresión amarga que la experiencia de su larga vida dejó en el músico-poeta.

Humberto Viscarra Monje quedará siempre como uno de los músicos y poetas más preciados en nuestro país, y la imagen de ese hombre de espíritu tan señorial y humano quedará siempre en el recuerdo de todos cuantos lo conocieron. (Ciencia y Cultura n.11 2002).



Humberto Viscarra Monje

del grupo y era también poeta como los demás. Pronto fue profesor y luego Director del Conservatorio Nacional de La Paz. Lo hicieron también Director de la Academia de Bellas Artes de Cochabamba, pero volvió a su ciudad y a la dirección del Conservatorio que conservó hasta su jubilación. Los círculos artísticos y literarios tuvieron siempre por él admiración y simpatía, pero los gobiernos nunca supieron premiar adecuadamente su labor artística y sus talentos.

La vida no le fue pródiga ni benévola, pero tenía un alma acerada por el sufrimiento que nacía de su orgullo. Orgullo de gran señor y de gran artista que impedía quejarse de un